

MESA REVUELTA

16

POESÍAS VARIAS

POR

ANTONIO GUERRA OJEDA

Deferrado



MADRID

EST. TIPOGRÁFICO DE RICARDO FÉ

Calle del Omo, núm. 4

1890

ES PROPIEDAD
DERECHOS RESERVADOS



PRÓLOGO

Sí á toda obra científica ó literaria debe preceder una explicación proemial, que al mismo tiempo que explique el propósito del autor, le sirva de exordio para demandar la benevolencia de sus lectores, creo que con soldar dos cartas, como pudiera decir un discípulo de Vulcano, y ponerlas al frente de estas poesías, he conseguido dar una explicación ingénuá, tanto de las causas que me impulsaron á escribirlas, como del desinterés que me mueve al publicarlas. Una de estas cartas la dirigí á don Eleuterio Maisonnave, y la otra á D. Abelardo José de Carlos, pidiéndole la inserción de mis producciones poéticas en las columnas de sus periódicos.

He aquí mi carta soldada, y á continuación las respuestas que obtuve de los directores de *El Globo* y de *La Ilustración Española y Americana*.

Sr. D....

Muy señor mío y de toda mi consideración: Desde mis más tiernos años tuve una pasión ardiente por la poesía, llevando me esta inclinación hasta el extremo de no haber una desgracia en mi lugar que no tratara de dramatizar en verso, ni una desavenencia entre mis conocidos que no satirizara en un romance, ni un muerto en mi familia al cual no le hiciera un epitafio. Al principio, quedaba satisfecha esta inclinación con poner en verso todas mis impresiones; pero á medida que adelantaba en edad é iba adquiriendo el gusto que infunde la lectura de los clásicos, me parecían mis composiciones más desaliñadas, prosáicas y superficiales.

El criterio adquirido con la edad y la lectura de los buenos modelos, si bien me prestó luz clara para conocer mis defectos, no consiguió disminuir ni en un grado mi afición al lenguaje de las musas; yo quería, á costa de todos los esfuerzos, encontrar los caminos que condujeran á versificar con la galanura de Zorrilla, la entonación de Herrera, la soltura de Baltasar de Alcázar y la sencillez inimitable de Garcilaso. Estos eran mis ideales en la forma, mas en el fondo, quería remontarme á Calderón de la Barca, á Rioja, á Iriarte, á Moratín y á Bretón de los Herreros. Alguien me dijo que en la filosofía y en la literatura encontraría el ancho campo por donde serpenteaban los caminos que conducían á los unos y la dilatada at-

mósera por donde poder volar hasta los otros: me lancé á estos estudios con ardor; todavía no han pisado mis pies los anhelados caminos, ni han divisado mis ojos los suspirados espacios; pero si he llegado á convencerme de que para transitar por tales caminos y para encumbrarse por las mencionadas regiones, se necesitan todas las ciencias, contando de antemano con las alas del genio y el salvoconducto de una feliz disposición para el arte. No he desmayado por esto en mi afición, sigo haciendo versos, porque es una necesidad para mi vida; mas sin abrigar la idea de lucrarme con ellos, pues hartos sabido tengo que las letras, aunque á muchos han dado honra, á pocos han puesto ricos. Los guardo en mi gaveta para volverlos á repasar cuando, á fuerza de tiempo, los tengo ya olvidados, á fin de que resalten más ante mi vista sus innumerables defectos, para poderlos leer, despues de las correcciones que estén á mi alcance, entre mis amigos, en el seno de la confianza.

Si yo hubiera podido prever la manía en que habian de caer estos por haberles dado lectura privada de mis poesías, le aseguro á usted que nunca las hubieran conocido. Como me miran, á fuerza de lo mucho que me estiman, con demasiada benevolencia, creen que mis humildes producciones encierran algún valor, y me tienen asediado con que he de publicarlas. Yo que no pienso como otros, que apenas hacen cuatro seguidillas ya las están publicando precedidas de prólogo é intercaladas de ilustraciones, al verme en callejuela sin salida, como vulgarmente se dice, he transigido con ellos, no en publicarlas coleccionadas, pues como ya llevo dicho, no pienso sacar utilidad de esas fruslerías, sino en ir insertándolas, poco á poco, en un periódico literario. Llevando el que usted tan dignamente

dirige, al par que el de científico y artístico este título también, á él me voy con la pretensión de ver mi nombre honrado en sus columnas.

Comprendo el abuso que cometo al hacer á usted una petición sin previa confianza; pero, aunque no tengo el gusto de honrarme con su trato, he tenido la satisfacción de leer, hace algunos años, el ilustrado periódico que bajo la dirección de usted se imprime, y no puedo explicarme qué clase de confianza me inspira usted, que sin conocerle personalmente me encuentro más dispuesto para pedirle un favor que á muchos de mi localidad, cuyos rostros me son completamente conocidos.

Por si usted accede, con su acostumbrada amabilidad, á insertar en su periódico mis poesías, ahí le remito esos tres sonetos; poca cosa de cada vez, para no robar el sitio á otras que de seguro serán de mayor importancia.

En este género de poesía, que casi nunca remunera al que lo cultiva con un resultado completamente satisfactorio; después de observar, en cuanto me es posible, las reglas prescritas por el arte, procuro complementar el pensamiento que constituye su fondo, si el asunto es moral, con un rasgo que ilumine la conciencia; si filosófico, con una verdad trascendental; si epigramático, con una ironía incisiva; y si crítico, con un argumento irrefutable. En cuanto á las galas, soy de parecer, que ninguna otra composición lírica necesita como ésta de ese lenguaje elevado que imita á la naturaleza moral y física con la onomatopeya de sus palabras entusiastas, y al cual da el ritmo su cadencia y las figuras, las imágenes y las metáforas, la brillantez y galanura de estilo.

El hacer buenos sonetos es la empresa más árdua que puede

acometerse en la poesía lírica; pues siendo estas composiciones demasiado breves, están sometidas á un sinnúmero de reglas que encierran el pensamiento en tan estrecho círculo, que las más de las veces se presenta desnudo de todo ornato, como la prosa más árida; cuando no sucede lo contrario, que las galas lo envuelven y sofocan, hasta hacerlo embrollado, confuso y enigmático.

A decir lo que siento, no encuentro veinte intachables entre nuestros clásicos antiguos y modernos: los que no están deslocados por giros violentos, están recargados por profusión de imágenes que, apiñadas sobre el asunto, le impiden que corra a su natural desenlace. Los más son como los fuegos pirotécnicos, según la frase de un célebre crítico contemporáneo, que después de mucho brillo y mucho ruido, se reducen á nada.

Éstos son los de estilo majestuoso; que si vuelvo la vista a los que llevan el sello de sencillez clásica, los encuentro sin espléndidez, monotonos hasta producir bostezos, y rimados, en muchos de ellos, casi todos sus versos, con palabras de una misma naturaleza ó expresadas por unos mismos accidentes gramaticales.

Al soneto de San Francisco Javier, que empieza:

No me mueve, mi Dios, para quererte

tan celebrado por D. Alberto Lista, le comprenden casi todas las faltas que he mencionado al tratar de los sonetos de sencillez clásica.

Don Juan de Arguijo compuso infinidad de ellos, y apenas consiguió hacer algunos sin tacha. Al tan celebrado *Al Guadalupe* le viene como de molde la comparación de los fuegos pirotécnicos.

Y si tanto deja que desear la mayor parte de los sonetos que ha producido la elevada inspiración de nuestros eminentes clásicos, ¡cuánto no debo yo desconfiar de los míos, conociendo mi pequeñez! Si estos sonetos adjuntos á mi carta y otros ensayos poéticos, que después de haberlos ocultado por tanto tiempo van á ver la luz pública, no llegasen á merecer sino una tibia acogida, mía no sería la responsabilidad, sino de mis benévolos amigos, que tuvieron la ligereza de juzgar mis producciones de un modo favorable, sin parar mientes en que el oficio de crítico es doblemente árduo, porque lo primero que tiene que deponer el que lo ejercita es el apasionamiento, hijo de los afectos ó de los rencores.

Concluyo, porque ya mi carta entra en el número de las interminables, haciendo saber á usted: que muchos de los amigos que tanto me han apremiado para que publique mis versos, se encuentran en diferentes puntos de la Península, y algunos de ellos en nuestras provincias de Ultramar. Si usted da á esta carta circulación, llevándola hasta las columnas de su periódico, me complacerá mucho: así podré enviar un saludo afectuoso, desde este apartado rincón en que vivo, á mis amigos ausentes, sin dejar de advertirles al propio tiempo, que sólo por pura condescendencia y á instancias de la amistad, he podido resolverme á dar un paso tan arriesgado.

Se ofrece de usted, etc., etc.,

Antonio Guerra Ojeda.

Sr. D. Antonio Guerra Ojeda.

Muy señor mío de mi distinguida consideración: No tenemos costumbre de publicar versos en nuestro diario, según de antiguo habrá podido notar: por esta circunstancia no puedo tener el gusto de complacerle, publicando los que se sirve incluirme en su atenta carta, aunque son muy buenos (1) y dignos de la publicidad.

Tiene el gusto de ofrecerse suyo afectísimo

Q. B. S. M.,

E. Maisonnave.

Madrid, 4 mayo de 1888.

Madrid, septiembre 19 de 1888

Sr. D. Antonio Guerra Ojeda

Alcalá de Guadaíra,

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Ruego á usted se sirva tomarse la molestia de leer la advertencia inserta en el número de *La Ilustración Española* correspondiente al 8 del actual, pág. 143, y se convencerá de la imposibilidad en

(1) Gracias.

que me encuentro de honrar las columnas de mi periódico con la carta y sonetos que con tal objeto se ha servido enviarme

De todos modos, doy á usted expresivas gracias por su atención, y sintiendo lo poco propicio del momento para tener el gusto de complacerle, aprovecho este motivo para ofrecerme a las órdenes de usted como su más atento seguro servidor

Q. B. S. M.,

A. J. de Carlos.

No era mi propósito, como ya he demostrado, coleccionar en un libro mis poesías; mas en vista de estos inconvenientes, me he decidido á publicarlas al fin en esta forma, sin otra mira que la de complacer á los que, con un entusiasmo inmoderado, se empeñan en abultar lo que por su escasez é insignificancia es tan pequeño.

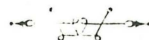
Y ya que la casualidad, engendradora de todos los acontecimientos de la vida, ha hecho que formen libro unas cuartillas que sólo hubieran llegado á ser borradores de carpeta ú hojas sueltas á lo más, me ha parecido bien bautizarlo con el nombre de MESA REVUELTA, título el más adecuado

para la colección, pues son de tan diverso género las composiciones que contiene, que en tan cortas páginas alternan las elegíacas con las satíricas y las eróticas con las filosóficas y morales.





Lleva cada composición la fecha en que fué escrita, porque he llegado á saber que algunas de ellas se han visto publicadas á nombre de otros. Yo, por más que he indagado, no he podido descubrir á ninguno de estos poetas de pega. Si algún día doy con ellos les haré ver que han escogido una senda muy peligrosa para subir al Parnaso: porque necesariamente tienen que caer de cabeza cuando más encumbrados se miran.



DELICIAS CAMPESTRES

Y A viene la primavera,
Esmaltando con sus flores
La colina y la pradera,
Mientras de tierra extranjera
Acuden los ruseñores.

Vamos al campo, mi bien,
Donde reina la belleza,
Donde los ojos no ven
De la arrogancia el desdén,
Ni el llanto de la pobreza.

Despreciemos el orgullo;
Y partamos á escuchar
De la tórtola el arrullo,
De las aguas el murmullo,
De los mirlos el silbar.

Correremos afanosos

En pos de la mariposa,
Que en mil giros vagarosos
Busca en los prados frondosos
El néctar de blanca rosa.

Ya ceñiré de azucenas
Blanca corona á tu frente,
Ya de mirtos y verbenas,
Que traeré á manos llenas
De la orilla del torrente.

Sobre alfombras de verdura,
Muellemente reclinados,
Oiremos como murmura
Al correr el agua pura
Por sus cauces argentados.

Y cuando á orillas del río
Templemos nuestros ardores,
Al acercarse el estío,
Evaporando el rocío
Y marchitando las flores,

De mimbre haré una bandeja,
Para ofrecerte panales
De la miel rica y bermeja,
Que la codiciosa abeja
Sustrajo de los jarales.

Sobre el más alto collado
Saludaremos la aurora,
Que, como un horno inflamado,
El ancho espacio enlutado
De rojas tintas colora.

En la tarde sosegada,
Con acento armonioso,
Cantarás embelesada,
Tu blanca frente apoyada
Sobre mi pecho amoroso.

Y al par que el sol vaya hundiendo
Su disco en otras regiones,
Irá el aura recogiendo
Y á lo lejos repitiendo
El eco de tus canciones.

Así, unidos dulcemente
Del campo en la soledad,
No manchará nuestra frente
Con su hálito pestilente
Esta inmunda sociedad.

Abril de 1888.



LAS PIEDRAS ANGULARES

EL templo sacrosanto del cariño
 En tres sólidas piedras se cimienta:
 En el culto que data desde niño
 Y que al nombre de padre se acrecienta
 En la virtud divina
 De santa fe, que inclina
 El alma, siempre de adorar ansiosa,
 A habitar aunque sea en las cabañas
 Por contemplar la majestad pasmosa
 De ese Dios que traspone las montañas;
 Y en el amor, que todo lo aventura,
 Cuando es del alma dueño,
 Estrechando con lazos de ternura
 Los destinos del grande y el pequeño.
 Sí; la dicha se basa en tres sillares,
 Y en faltando uno de ellos no es completa;
 Cuando se hundan las piedras angulares
 Vendrá el desquiciamiento del planeta,

Abril de 1875.



¡APELARÉ A LOS OJOS!

YA que á mi tierno acento
 Sigues rebelde,
 Veré si con los ojos
 Puedo vencerte.
 Que las miradas,
 Cuando bien se dirigen
 Llegan al alma.

Suelen ser los suspiros
 Leves correos,
 Que fugaces transportan
 Dulces afectos;
 Los ojos, dardos,
 Que al corazón van prontos
 A subyugarlo.

Y es, que de los idiomas
 Universales,

Ninguno al de los ojos
puede igualarse;
¡Pero es tan breve,
Que las ansias del alma
Sólo lo entienden!

Enero de 1873.



X
NUESTRAS DICHAS

SONETO CON ESTRAMBOTE

PARTE la nave y abandona el puerto
Henchida de esperanzas lisonjeras;
La empiezan á envolver brumas ligeras
Y al fin se pierde en líquido desierto.

No la intimida el áspero concierto
Que alzan las olas al batirse fieras,
Ni el crujir de sus frágiles maderas
Sobre el abismo que la espera abierto.

Mas cuando juzga cierta su ventura,
Porque toca á su fin la travesía,
El piélagos redobla su bravura,

De fúnebre crespón se viste el día,
Y halla entre tanto horror la sepultura.
Tal de nuestro destino es la ironía:

Buscamos sin cesar dichas que halagan
Sobre naves de loco devaneo,
Y en las inquietas aguas del deseo,
A punto de arribar, siempre naufragar.

Enero de 1838.

EL RATÓN Y LA RANA

A mi mejor amigo el inspirado poeta D. José M.^a Gutiérrez de Alba.

FÁBULA

UN ratón, por la margen de ancho río,
 Con afán busca un punto vadeable;
 Mas viendo que del agua el poderío
 Lo arrastrará á una muerte inevitable,
 Atravesarlo á nado no se atreve.
 Saltaba, de allí á poco, entre lampazos
 Una rana más fresca que la nieve,
 Y empezó á hacerle señas con los brazos.
 —¿Qué se te ofrece con tan gran premura?
 —Pasar sin dilación á la otra orilla,
 Y tú me puedes dar cabalgadura,
 Que rompa el agua cual cortante quilla;
 Vive mi madre, á la que ver deseo,
 Y no pasando allá de esta manera,
 Tendré que renunciar, por lo que veo,
 A poderla besar antes que muera.

—Si es eso nada más, voy diligente;
 Cese ya la ansiedad que te devora,
 Pues mi espíritu goza grandemente
 Cuando presto servicios al que implora;
 Y mucho más á un hijo que se afana,
 Navegando animoso en río fiero,
 Por ver el rostro de la madre anciana,
 Cuyo cariño sólo es verdadero.

Una sola advertencia voy á hacerte:
 Como no estás al agua acostumbrado,
 Se nos hace preciso un lázo fuerte
 que te lleve á mi cuerpo encadenado;
 ¡Por esto ya verás cuánto te estimo!—
 Mostróle luego la viscosa espalda,
 Y así lo ató con hebras, que entre el limo
 Brotan con el verdor de la esmeralda.

Apenas la ribera abandonaron,
 Del ratón fueron tantos los temores,
 Que en la rana sus dientes se clavaron,
 Abriéndole de sangre surtidores.

Ella, viendo sus fuerzas vacilantes,
 De poderse librar no encuentra mañas,
 Y aquellos agujones penetrantes
 Le siguen taladrando las entrañas.

Y maltrecha y exánime y sin vida
 Empezó á descender y llegó al fondo,
 Quedando para siempre sumergida,
 Por su gran caridad, en lo más hondo.

*Fin parecido al de esos bienhechores
Que ejercen la piedad hasta el exceso,
A muchos levantando con favores
Que después los aplastan con su peso.*

Julio de 1888,



MADRIGAL



*En el dorso de un retrato mío, que di á mi cariñosa amiga
Rosa Fulnes Martínez.*

Mis pupilas están de sombras llenas;
Que presenta con rasgos tan completos
El semblante las luchas y las penas,
Como el daguerreotipo los objetos.

Y aunque debe romperse aquel retrato
Que no muestre la faz en plena calma,
Por ser el delator más insensato
De los tormentos íntimos del alma,

De las reservas cautelosas mías
¿Qué extraño puede ser que yo te excluya,
Si cuando tengo pena, á mí te alías
Y á fuerza de sentirla la haces tuya?

Aun mi afecto hacia tí, nunca precario,
En toda su vehemencia te mostrara;
Mas para tanto, fuera necesario
Que el corazón también se retratara.

Agosto de 1886.

MIS ANSIAS

SONETO

LAS montañas distantes y azuladas,
Siendo niño busqué con insistencia,
Juzgando sus alturas mi inocencia
Graderías al cielo levantadas.

Ya mayor, sentí angustias redobladas
Al querer sondear mi inexperiencia
Las oscuras verdades de la ciencia,
Por nuestro mal, á la razón veladas.

Y hoy, á la edad viril avecindado,
Pugna por descubrir mi devaneo
Los secretos de un pecho inmaculado;

Así, uniendo un deseo á otro deseo,
Me siento por las ansias devorado,
Cual se ve por el buitre Prometeo.

Junio de 1836.



VANIDAD DE VANIDADES

SONETO

RELEGÓ el hombre, de cultura lleno,
La tienda patriarcal á las campañas,
Y no alza ya de juncos y espadañas
Su alegre choza en el vergel ameno.

Aunque habitó en un palmo de terreno,
Más feliz que la corza en las montañas,
Prefiere á la quietud de las cabañas
Del fausto y la ambición el desenfreno.

Y desea ostentar rico atavío,
Y sueña con palacio artesonado,
Sin ver el infeliz, en su extravío,

Que el que traspasa su portal dorado,
Respirando el ambiente del hastío,
Vive á tanta grandeza esclavizado.

Junio de 1886.



LA FATALIDAD



SONETO

CIFRA el voluptuoso su ventura
 En apagar la llama abrasadora
 De la sensualidad que le devora,
 Con las aguas de amor de charca impura.
 Su dicha pronto cambia en amargura;
 El brío en los placeres se aminora,
 Y su impotencia y su desdicha llora,
 Y el efímero bien, que nada dura.
 Lamentos son al hado inoportuno,
 Contra el cual la virtud no alza ninguno;
 Pues la fatalidad tan denigrada,
 Más que una fuerza ciega del destino,
 Es la fuerza del vicio huracanada
 Que envuelve al hombre en raudo torbellino.

Junio de 1886.



Á LA INOCENCIA



SONETO

ROMPED altivos en su propia frente
 La corona que ciña un vil tirano,
 Y haced girones con osada mano
 Su púrpura de seda reluciente.
 Arengad á la turba irreverente
 Para que arrastre con furor insano
 Al varón opulento, que inhumano
 Jamás prestó su ayuda al indigente.
 ¡Muera el malvado á quien el vicio halaga!
 Pero que nunca os ciegue la demencia
 De hundir al bueno en desventura aciaga;
 Que el golpe que se asesta á la inocencia
 Levanta un eco que jamás se apaga
 En el antro sin fin de la conciencia.

Julio de 1886.



Á ESPAÑA

SONETO

A costa de vigilijs y de azares
 Consiguieron tus ínclitos varones
 Que ensalzaran tu nombre las naciones
 Y respetaran tus sagrados lares.

El vate que hizo estrofas á millares
 Para cantar tus bélicas acciones,
 Como el que dió victoria á tus pendones
 Aun más allá de los remotos mares,

Tan sólo el mendigar le cupo en suerte,
 O vivir en prisión hasta la muerte;
 Que abrigando en tu seno la injusticia,

Sin mirar donde el mérito se arrastra,
 Eres sostén eterno de malicia
 Y del héroe y del sabio la madrastra.

Agosto de 1887.



MI PERSPECTIVA

SONETO

Todos los horizontes los domina
 Mi vista, por hallarme levantado
 Sobre el montón inmenso que han formado
 Mis grandes ilusiones en ruina.

Veo las asechanzas que maquina
 La Envidia contra el bueno, confiado;
 Veo la astucia con que el sér amado
 Al sér amante, perfido, asesina.

Veo el templo do inmola la Conciencia
 Víctimas á la diosa Conveniencia.
 Pero no alcanzo á ver dichas estables;

Pues los bienes terrenos que más duran,
 Son cual exhalaciones que fulguran
 Para hundirse en las sombras insondables.

Enero de 1888.



Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

SONETO

OBEDIENDO á leyes del arcano
El astro rey, que en el espacio impera,
Hace brotar la planta en primavera
Para que dé su fruto en el verano.

Mas al cruzar el firmamento hispano
El sol que más destellos difundiera,
Lo fueron anublando en su carrera
Las negras brumas del pesar humano.

Que es el ingenio sol en nuestra España,
Y fecunda también como el del cielo;
Pues cuando despiadado no le empaña

De la indigencia el tenebroso velo,
Germinan á su luz, cual vil cizaña,
La envidia, la calumnia y el libelo.

Agosto de 1887.



AL BRIGADIER VILLACAMPA

SONETO

VIA destiñendo el tiempo de hora en hora
De la fragante rosa la escarlata,
Y ajando el seno de bruñida plata
Que la azucena descubrió á la aurora.

Volcando va con saña destructora
De Palmira la extensa columnata,
Y en su furor destruye y desbarata
La cúspide del cedro gemidora.

Mas nunca apagará su aciaga mano
De libertad la llama rutilante,
Que inflamó al más leal republicano

Para alzar la bandera, que triunfante
Hará un día que el pueblo soberano
Sobre los viejos tronos se levante.

Septiembre de 1888.



Á DON MANUEL RUIZ ZORRILLA

SONETO

Tú eres el más leal y denodado;
 Tú el padre de la patria generoso,
 Que ha de ofrecer un desagravio honroso
 A este pueblo español tan afrentado.

Nada importa un intento desgraciado;
 Sólo el que persevera es poderoso;
 Y el sol, primero buscará reposo,
 Que tú treguas al plan que has formulado.

Hoy el pueblo su bien por el mal trueca,
 Tolerando á la turba que lo hostiga,
 Porque, al oirla perorar, se obceca;

Mas al fin verá en ella una enemiga,
 Que va llenando con palabra hueca
 Los oscuros abismos de su intriga.

Diciembre de 1888.



AL AMOR APASIONADO

SONETO

PASA el Amor templado y contenido
 Sin llegar nunca á tempestad rugiente,
 Como el agua de arroyo transparente
 Que corre sobre arenas sin ruido.
 Empieza la Pasión por un latido,
 Y acumulando fuerzas sordamente,
 Se arrastra con la furia del torrente
 Y concluye en un mar embravecido.
 Mar que tiene por linde las entrañas,
 Débil muro á las rudas tempestades,
 Que en olas de lujuria, cual montañas,
 Coronadas de espumas de ansiedades,
 Desbravan contra él sus fieras sañas,
 Hasta hacerle profundas oquedades.

Agosto de 1886.



ANTONIO MUELA

A MI QUERIDA C. S.

VENGA abril con su plomo y palaneta,
 Que deseo ofrecerte, a modo de regalo,
 Guirnaldas de claveles y azucenas
 Para adornar tu mágica hermosura.

Temple el aura mi voz con su dulzura
 Cual templaron la tuya las sirenas;
 Que tal vez llegues á escuchar mis penas
 Si contártelas logro con ternura.

Es mi afán ¡caro bien! en esta vida
 Tributarte homenaje y complacerte
 Con noble lealtad nunca finjida.

Tan sólo estriba en tu favor mi suerte:
 Si aceptas mi cariño, tendré vida;
 Si lo rehusas al fin, me darás muerte.

Marzo de 1890.

*A la hermosa señorita*

JULIA RODRÍGUEZ GARAY

LA palidez que tiñe
 Tu cara bella,
 Es como el blanco mate
 De la azucena;
 Sobre él resalta
 El terciopelo oscuro
 De tus pestañas.

Nítidas son tus manos
 Más que la pluma
 Del cisne que navega
 Por la laguna;
 Tu talle esbelto
 Se asemeja á la palma
 Que mece el viento.

No hay flor más delicada

Que la azucena,
 Ni planta más airosa
 Que la palmera;
 No hay paño negro
 Más hermoso y brillante
 Que el terciopelo;

Ni el ampo de la nieve
 De las alturas,
 Aventaja del cisne
 La blanca pluma;
 Ave que fuera
 El símbolo más propio
 De la pureza.

Si tú el conjunto formas
 De todo esto,
 ¿Podrán nunca vencerte
 Dos ojos negros?
 ¡Mucho lo dudo
 Que pueda haber dos ojos
 Como los tuyos!

Si al blanco cisne imitas
 De la laguna,
 ¿Podrás tener envidia
 Ni á las espumas?
 ¡Mucho lo extraño

Que haya copos de espuma
 Como tus manos!

Y siendo cual la palma
 Que mece el viento,
 ¿Tendrás envidia al sauce
 Del arroyuelo?
 Es imposible
 Que tu grande hermosura
 A otras envidie.

Noviembre de 1889.



En el abanico de la señorita

MARÍA MIHURA Y JUÁREZ

HABRÁ corazón duro que al fin no rindas?
Tu frente es cual la aurora, pura y serena
 Y tu boca, encarnada como las guindas
 Y tu cintura, esbelta cual la azucena.
 Primero nos atraes con tu ternura
 Y luego nos subyugas con tu mirada.
 No hay arma que nos venza con más premura,
 Ni el filo penetrante de aguda espada.

Junio de 1889.



A la señorita

TERESA GARCÍA Y RAMOS

(IMPROVISACIÓN)

ESA rosa en tu pecho reclinada
Va adquiriendo frescura y lozanía;
 Después de acariciarla tu mirada,
 Ni la lumbre del sol la secaría.

Mayo de 1887.



Á MI QUERIDA C....

EN EL DORSO DE UN RETRATO MÍO

PUEDES satisfacer mi amor sincero
 Que ha tiempo te ofrecí con fe de niño,
 Si en el álbum sagrado del cariño
 Mi retrato colocas el primero.
 En cambio te aseguro
 Que al hacerme tu esclavo voluntario,
 Si te dí el corazón, no te dí el Alma,
 Porque pensé adorarte en lo futuro
 Y hacerla de tu imagen santuario.

Para no vivir más en plena ausencia,
 Hiel que á tantos amantes acibara,
 Siempre irá en mí tu imagen contenida;
 Mas... ¡ay de mi ventura y de mi vida,
 Si tu imagen de mi alma se borrara!

Enero de 1880.



Á LA SRTA. N. G. V.

LAS MOSQUETAS

A la vislumbre del alba
 Veo destacarse en las frondas
 Gentil ramo de mosquetas
 Como un nido de palomas.
 ¡Flores que tan de mañana
 Despertaron con la aurora
 Justo será que descansen
 En el seno de una hermosa!
 Tal vez me nieguen esquivas
 Sus perfumadas corolas,
 Oponiendo resistencia
 Con espinas punzadoras;
 O tal vez acongojadas,
 Mientras mi mano las corta,
 Se derramen hasta el suelo
 En llanto amargo de hojas.
 Mas serán todas sus cuitas
 Porque trémulas ignoran

Que el sitio á que las destino
Tiene auras más sonoras
Y luz más vivificante
Que el huerto humilde en que brotan;
Pues al prenderlas del pecho
La mujer que mi alma adora,
Las moverá con las brisas
Del aliento de su boca,
Y las bañará en la lumbre
De sus pupilas radioşas.

Mayo de 1886.



EN EL RETRATO DE MI QUERIDA R.....

AL pasar al retrato tu semblante,
Dos despojos te hicieron ¡prenda cara!
Con el fulgor de tu mirada amante,
Tu blancura de mármol de Carrara.

Agosto de 1886.



A mi discreta y virtuosa amiga

LA SRTA. ROSA BULNES MARTÍNEZ

ESTILO HEBRÁICO

OH joven pudorosa! gozo al verte
 Rica en virtud y escasa en vanidades;
 Tú sabes oponer un fuerte dique
 De la maldad á las rugientes olas;
 Tú sabes que los trajes más preciados
 Tan sólo son harapos vergonzosos,
 Si se comparan con el blanco velo
 De la pureza cándida y bendita.
 Nunca osas pronunciar dichos lascivos
 Como las voluptuosas Chananeas,
 Mas te oigo murmurar trémulas frases,
 Cuyo flexible acento sólo pudo
 Ester en sus querellas imitarlo.
 No circuyes tu nítida garganta
 Con collares de rica pedrería,
 Como las hijas de Madian impuras;
 Pero en cambio atesoras en tu pecho
 Un corazón sencillo y generoso,

Que al incendiarlo la mirada ardiente
 De un esposo amador y apasionado,
 Estallará en mil llamas de cariño
 Como el de aquella esposâ enternecida
 que nos cuenta *El Cantar de los Cantares*.
 Con tan sincero amor embriagada,
 No enlodarás el tálamo sagrado,
 Como hacen las impías, que desprecian
 Del *Fuente de Jacob* la santa ley,
 Y con mano cruel abren el pecho
 Del fiel esposo con mortal herida;
 Mancillan de sus padres la memoria,
 Y á su posteridad la marca imprimen
 De un estigma indeleble y vergonzoso.
 ¿Qué importa que sus labios de corales
 Destilen cual panales miel sabrosa,
 Y que su paladar venza en blandura
 Al perfumado unguento y á la leche,
 Si su hálito devasta como el simoun
 Que remueve la arena del desierto?
 Siempre que el deshonor abre sus alas
 Para amparar al adulterio infame,
 Creo oír el estruendo pavoroso
 De una casa que en tierra se desploma.
 Si la infiel bebió un agua nauseabunda
 Para apagar la brasa enrojecida
 Con que lujuria le desecó el seno,
 Su casa fué la que se hundió en el polvo,

Cuyos cimientos con las propias manos
 Socavó sin cesar en su extravío.
 Y si tan sólo persiguió engreída
 El esplendor del oro y los diamantes,
 Fué la morada altiva y suntuosa
 Del hombre rico, á quien sagaz y astuto,
 Aprisionó con torpes asechanzas.
 La ambición, la lascivia y la molicie
 La faz del universo han trastornado:
 No vemos que se busquen mutuamente,
 Por el calor magnético atraídos
 De ferviente pasión, los que procuran
 Sus destinos unir. Ya la avaricia
 Con su afanar desenfrenado y loco
 Los impele á la unión; por eso luego
 Se ven languidecer faltos de amores
 Y yertos por el frío penetrante
 Que el dorado metal les comunica.
 ¡Hoy con hinchado orgullo se rechaza
 La vida errante de los días antiguos
 Por habitar palacios encumbrados!
 ¿Qué son éstos al lado de la tienda
 Patriarcal y nómada, que busca
 Como nívea paloma nuevos valles
 En que agitar sus desplegadas alas?
 Se me figuran cárceles de hierro
 En que al hombre se encierra, sin que pase
 Por más vicisitudes, que ver siempre

El horizonte aquel y aquellos muros
 Que al fin le servirán de sepultura.
 Ya las clases altivas é ilustradas
 No quieren someterse á los trabajos
 Del poético y templado pastoreo,
 Ni de lo agricultura generosa.
 Lejos de estos quehaceres primitivos,
 Que tanto el cuerpo humano fortalecen,
 El hombre se extenua y debilita
 Resolviendo problemas misteriosos,
 Que con grande aparato de palabras
 Plantea sin cesar la humana ciencia.
 ¡Esa ciencia versátil y engañosa,
 Que sólo tiene exacto parecido
 Con los falsos mirajes del desierto!
 Huyamos para siempre los horrores
 De aquesta soledad, que no dirige
 Una vez sola nuestra incierta planta,
 Que, traidora y aleve, no nos lance
 En el oscuro fondo de una sima;
 Que no nos da la espada de su mando,
 Si antes no la teñimos cruelmente
 Con la sangre infeliz del homicidio;
 Que una vez no nos brinda sus tesoros,
 Que no los fundan las ardientes brasas
 Del acerbo y cruel remordimiento;
 Y al ofrecernos la argentada copa
 Con que la falsa dicha nos reparte,

No bien la hemos gustado, cuando escancia
 Después en ella la mortal cicuta,
 Y haciéndonos libar con mano artera,
 Se goza en nuestro fin desventurado.
 Todo lo cambia; todo lo trastorna;
 Posponiendo á sus grandes devaneos
 Los sacrosantos fines de la vida.
 Huyamos, sí; pero con pie seguro
 Por el camino que Jehová nos traza;
 Tú lo conoces bien, por eso sigues
 Como el arroyo que entre flores brota
 Y sobre arena y por llanuras cruza
 Sin ruido ni afán. El que pretende
 Hallar su bien en la ventura instable,
 Que el mundo fátuo sin cesar nos muestra,
 Pierde su paz, sus fuerzas y sus años
 En correr y correr tras un fantasma
 Que es humo y al contacto se disipa.
 ¿Qué más te he de decir, si tú conoces
 Mejor que yo la sirte de los vicios
 Donde el bajel del inexperto encalla?
 Al concluir, mi caridad te ruega:
 Que, si en tu mano está dar otro rumbo
 Al que boga por mar tan proceloso,
 Le muestres el fanal de la ley santa;
 Pues los más ¡ay! se pierden en la vida
 Porque nunca su antorcha divisaron.

Abril de 1889.

A mi venerable amigo el insigne poeta

D. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA

TE han tornado las musas, ¡oh vate sin segundo!
 En alas de su ingenio á la helena región,
 Donde brota esa fuente, cuyo raudal fecundo
 Infunde al que en él bebe la excelsa inspiración?
 Contrarrestando al tiempo, que destruye incle-
 Elévase la tuya á su gran plenitud; [mente,
 Inflamada de nuevo, como volcán ardiente,
 Hoy se ostenta radiante como en tu juventud.
 ¿Te inspiras en las dichas de los séres que gozan
 Libando en la áurea copa de la felicidad,
 O en los ayes amargos de aquellos que sollozan
 Uncidos bajo el yugo de la fatalidad?
 ¿Te inspiras en las flores silvestres de los prados,
 O en los variados trinos de alegre ruiseñor?
 No; tu vista y tu oído, por la edad desgastados,
 Casi te incomunican de todo lo exterior.

¿Qué combustible alienta tu inspiración gigante,
Que lo mismo describe de la mar el mugir,
Que el cáliz de las flores matizado y fragante,
Que las eternas luchas del pensar y el sentir?

Es... que llevas un mundo concentrado en tu alma,
En que hay brisas y flores y sombra y claridad,
Y días bonancibles de imperturbable calma
Y noches de tortura, de angustia y de crueldad.

Mundo que fué formando, ^{con firmes} a ~~luz~~ ^{luchas} de impresiones,
La ~~mano~~ ^{fuera} creadora de tu imaginación,
Y que tiene por base de sus revoluciones
El eje poderoso de tu gran corazón.

En vano los sentidos entornarán sus puertas
Para envolver tu alma en lúgubre capuz,
Las de ese mundo interno, de par en par abiertas,
Derramarán sobre ella cien torrentes de luz.

Mayo de 1889.

Mundo que fue formando al
desarrollarse con firmes impresiones,
La fuerza creadora de tu
imaginación

À MI MADRE

PARA tí un santuario, ¡madre mía!
Desde la infancia tengo levantado,
Donde sumiso adoro noche y día
Ante tu augusta imagen prosternado.
Mas si al cabo la muerte nos separa,
Privándome de tí con mano dura,
El atrio de este templo tendrá un ara
Para la inmolación de mi ventura. (1)

Enero de 1877.

(1) Esta imagen la he tomado del templo portátil que fabricaron los Israelitas en el desierto. Se componía de Santuario y Atrio: éste era un patio que rodeaba el Santuario, y en él estaba situado el altar de los holocaustos, donde se inmolaban las víctimas.



Á MI PADRE

~~~~~

**E**RES, como el Jacob de la Escritura,  
El padre más amante de tus hijos,  
Que hacen tu abnegación y amor prolijos  
De tu pecho una fuente de ternura.

Por tu solicitud fueron serenas  
Las noches y mañanas de mi infancia;  
Tus consejos vencieron mi ignorancia  
Y tu creciente amor todas mis penas.

Entre todos los séres que me amaron  
Tan sólo tú permaneciste firme;  
Cuando la adversidad quiso abatirme,  
Los demás, alevosos, me faltaron.

¿Y un amor tan leal y tan constante  
Lo podría encontrar si lo perdiera?  
¡Mi existencia gustoso doy entera  
Por no ver afligido tu semblante!

Víveme, aunque achacoso y muy anciano;  
Que yo de vigilarte no me hastío.  
Mi único afán sería, padre mío,  
Llevarte por doquiera de la mano.

Abril de 1890.

\* \* \*

## AL BRIGADIER VILLACAMPA

## IMPROVISACIÓN (I)

**P**OR todos los que sufren oprimidos  
 Debieras á una voz ser ensalzado;  
 Que fué el único ensueño de tu vida  
 Quebrantar las cadenas del esclavo.  
 ¡Cómo no amar la libertad preciosa,  
 De la bondad de Dios reflejo santol  
 Él que es el Grande, el Poderoso, el Fuerte,  
 Creó el mar y la tierra y el espacio,  
 Para que de ellos disfrutar pudieran  
 Las criaturas que animó su mano.  
 En la extensión inmensa de los cielos

(1) Decía Signorelli, en estas ó parecidas palabras, que Italia era la nación que más poetas repentistas había dado; y que de entre ellos, aun los más sobresalientes, aplicaban á sus composiciones hemistiquios y versos enteros de otros autores; añadiendo que estas composiciones extemporáneas son más brillantes que sólidas, capaces de entusiasmar y sorprender en el momento en que se oyen; pero que, si se imprimen y se someten á un minucioso análisis, le sucede á sus autores lo que á la abutarda de la fábula, que emponillaba huevos ajenos. Esto les sucede cabalmente á los repentistas españoles, á juzgar por las improvisaciones que de ellos conozco y por las mías propias. Yo que nunca he tomado un pensamiento de otro autor, al repasar esta composición, como otras que he hecho y se me han perdido, veo que aun con distinta forma, ya han sido algunos de ellos dichos por otros.

Tiene el ave horizontes dilatados,  
 Donde lucir sus desplegadas alas  
 Cual velas de un bajel que va bogando.  
 Libres en los abismos de los mares  
 Surcan los peces su cristal diáfano,  
 Llevando en sus escamas relucientes  
 Los cambiantes del iris retratados.  
 Los desiertos, los bosques y las breñas  
 Son de las fieras los dominios vastos...  
 Y el hombre, que es de Dios sagrada hechura  
 Lleva hasta el pensamiento encadenadol  
 ¿En qué leyes se fundan los que oprimen,  
 Para usar tal rigor con sus hermanos?  
 ¿No es lícito decir lo que se siente?  
 ¿Quién puede refrenar el entusiasmo  
 Cuando, tras la penumbra de injusticia  
 Con que el pueblo infeliz está velado,  
 Vislumbra los ardientes resplandores  
 Que de la libertad difunde el astro?  
 ¿Quién, al ver las cadenas opresoras,  
 No tiene compasión de los esclavos?  
 Tú la tuviste, ilustre Villacampa;  
 Viste gemir al pueblo de Pelayo  
 Y se inflamó tu sangre generosa,  
 Y quisiste en su angustia libertarlo.  
 Tu intento fracasó; que la cizaña  
 Nunca permite que germine el grano.  
 Quisiste redimir, y es imposible

Que existan redentores sin calvarios.  
 ¡Llor al que, lanzando el postrer grito  
 De libertad en nuestro suelo patrio,  
 Ha ceñido á sus sienes la aureola  
 De Riego, de Padilla y Maldonado!

Febrero de 1889.



## EL DESENGAÑO



### I

**A**UNQUE cien años viva,  
 Ten entendido  
 Que no volveré á hablarte  
 De aquel cariño.  
 Ya esculpí, caído,  
 Sobre una dura piedra  
 Los desengaños

Con que, alevosamente,  
 Fué tu perfidia  
 Anublando en mi alma  
 Toda la dicha;  
 Que las traiciones  
 Son los densos nublados  
 De los amores.

Y si en lo venidero,  
 Con frases vanas,

Quisieras prepararme  
 Nueva emboscada,  
 Mi pecho altivo,  
 Antes que en tí, en la piedra  
 Buscará abrigo.

Que en ella los renglones  
 Permaneciendo,  
 Mi pecho irán llenando  
 De desaliento,  
 Para que huya  
 Del fuego de tu engaño,  
 No lo consuma.

## II

Huiré de tu presencia;  
 No quiero verte,  
 Aun siendo como el alba  
*Bella* ~~Para~~ tu frente,  
 Do siempre brillan,  
 Cual si fueran dos soles  
 Tus dos pupilas.

No quiero ver tu boca,  
 Con ser bermeja,  
 Más que los terebintos

De la Judea;  
 Que entre tus labios,  
 Dulce licor escondes  
 Emponzoñado.

Ni quiero ver los bucles  
 De tu cabello,  
 Que, aunque brillando encubran  
 Tu talle esbelto,  
 Suelen atarnos  
 Cruels, <sup>como las cadenas</sup> cual las ~~cadena~~  
 De los tiranos.

Y aun más; pues aunque humillan  
 Lazos inícuos,  
 Impuestos por las manos  
 Del despotismo,  
 Mucho peores  
 Son los lazos que oprimen  
 Los corazones.

## III

Los propósitos firmes  
 Que hace el despecho,  
 Como á las fortalezas  
 Suelen vencerlos,



Cuando les ponen  
Un cerco, en que dos ojos  
Soñ los cañones;

Por eso del engaño  
La fiera saña,  
No hay medio más seguro  
Para evitarla,  
Que huir, veloces,  
Del lazo que nos tienden  
Las ocasiones.

Mas si algún hado adverso  
Vuelve á juntarnos  
En esta senda estrecha  
Por donde vamos,  
Pasaré altivo  
Apartando la vista  
De sus hechizos.

Y si acaso me ofrece  
Total enmienda,  
Le argüiré, conforme  
Con la experiencia,  
Y con Cervantes,  
Que nunca fueron buenas  
Segundas partes.

Agosto de 1886.

## PACIENCIA Y BARAJAR

VARIOS murmuran que Carlota es mala.  
Y esa difamación ¿por qué será?  
Es recatada, honesta y laboriosa,  
Modelo de obediencia filial,  
Y á visitas, teatros y paseos  
Acompañada de sus padres va.  
¿Qué han podido observar sus detractores  
Para que la deshonen sin piedad?  
Oid á la severa doña Engracia;  
Con su querida hija hablando está:  
—Bien sabes que jamás te contrarío;  
Pero hasta aquí llegó y no pasará.  
Tú eres honrada y no he de permitirte  
Que sigas cultivando esa amistad,  
—Pero mamá, si todas son calumnias,  
Si me consta que fué á veranear...  
Emilio sólo habla despechado.  
—Te prohibo que arguyas; tengo ya  
Más de sesenta años, y conozco

Las tretas con que saben ocultar  
 Sus alifafes las familias malas.  
 —No prosigas, por Dios, no, no, mamá.  
 Ese hombre es un malvado y la deshonra,  
 Creyendo así su mano asegurar;  
 Cuando se vea por todos desairada  
 Calcula que á su amor sucumbirá.  
 —Todos cuentan lo mismo de Carlota  
 Y todos no se pueden engañar.  
 —Aguas, mamá, que corren contagiadas  
 Por las de un corrompido cenagal.

—  
 No reconoce treguas la calumnia,  
 Cuando quiere una víctima inmolar;  
 Nos presta su puñal, y la matamos  
 Entre todos con júbilo infernal.  
 Siempre dan las primeras puñaladas  
 Los que infaman, faltando á la verdad;  
 La postrera la da quien la impostura  
 Se atreve al calumniado revelar.  
 Carlota recibió la última herida,  
 Cuyos bordes jamás se cerrarán,  
 Al saber los rumores que corrían  
 Porque un mes se ausentó de su lugar.  
 Y reza, se acongoja, gime y llora  
 Y así se expresa en su doliente afán:  
 —Hoy se cierran las puertas de mi dicha,

Que un digno amor no puede franquear.  
 ¡Si á la postre tendré que ser liviana!  
 El mundo ya me culpa sin piedad;  
 Si arrecia el huracán de la calumnia,  
 ¡Oh Dios! ¿podrá arrastrarme á un lodazal?

—  
 Escucha mis consejos, pobre joven:  
 No te dejes llevar de ese huracán,  
 Porque ya la calumnia á muchas otras  
 Desesperar las hizo y flaquear.  
 Comprende en tu absoluta inexperiencia  
 Que, aunque el mundo divulgue la maldad,  
 También de la virtud es pregonero  
 Y la que la ejercite más y más,  
 Llegará al fin á esclarecer su nombre,  
 Hundiendo la calumnia y la maldad;  
 Que no porque se empeñen en que rabie,  
 El perro que está sano ha de rabiarse.

Febrero de 1890.



¡EL ORO Y SIEMPRE EL ORO!

UNA VÍCTIMA

AUNQUE era rico, y yo huérfana y pobre,  
 Aunque nadie me hablaba en su favor,  
 Fueron tan reiteradas sus promesas,  
 Tan solícito y tierno me aduló,  
 Que, conmovida con su dulce arrullo,  
 Le abrí de par en par mi corazón.  
 Se trocó mi recelo en fiel cariño,  
 Mi fiel cariño en delirante amor,  
 Y en él llegué á cifrar toda esperanza  
 Y hasta mi alma en la suya se fundió.  
 Mas ¡ay de mí! faltaron sus promesas,  
 Apagóse el arrullo de su voz,  
 Murieron mis alegres esperanzas,  
 Sin entibiar mi delirante amor.  
 ¿Qué causas lo reducen á olvidarme?  
 ¿Ya mis ojos no brillan como el sol?  
 ¿Mis manos no son ya dos azucenas?

¿Mi boca no es fragante cual la flor?  
 ¿En un día he perdido los hechizos  
 Que en mí fué descubriendo su pasión?  
 ¡Amar él á Edelmira! ¡No es posible!  
 ¡Y que se casa pronto! ¡Santo Dios!  
 ¿Puedo oír esas nuevas sin que estallen  
 Mi cerebro y mi pobre corazón?  
 ¿Qué incentivos lo impulsan hacia ella?  
 Es poderosa, sí, mas linda no;  
 Ni discreta, ni afable, ni virtuosa,  
 Ni capaz de quererlo como yo.

OTRA VÍCTIMA

¡Cuántas noches, á solas, en su reja  
 La estreché entre mis brazos con afán!  
 ¡Cuántos suspiros de su linda boca  
 Murieron en mis labios al brotar!  
 Cuando dudaba de mi amor ferviente,  
 Al prometerle yo fidelidad,  
 —Júrala por tu madre, me decía,  
 —Para que no la puedas quebrantar.—  
 Mas... me voy engolfando en sus recuerdos.  
 Ya mi cabeza delirando está.  
 ¿Cuándo querrá el olvido desterrarlos  
 Para poder vivir siquiera en paz!  
 Viajaré, emprenderé, me haré hombre rico,



Y así podré su mano rescatar.  
 ¡Su mano! ¡Cuando digo que estoy loco!  
 ¡Cortársela debiera sin piedad!  
 Yo hubiera sido rico, poderoso,  
 Estimulado por su amor, quizás;  
 ¡Pero sin incentivo y sin cariño,  
 Qué podré en adelante codiciar!  
 Lo mismo que un autómatas me muevo,  
 Triste siempre, sin fe ni voluntad;  
 Yo, que jamás á nadie le hice daño,  
 Sólo pienso en vengarme y en matar!

## UN CONSEJERO

Víctimas de la sórdida codicia,  
 Vuestra profunda pena cese ya;  
 Vivid tan sólo por juntar riquezas,  
 Sin pensar hasta tanto en descansar.  
 Unid á los amantes que posponen  
 El tierno corazón al vil metal,  
 Y echándole en la boca oro fundido,  
 Como á Craso, hacedlos reventar.

Marzo de 1890.



## À GRAN ESPECTÁCULO GRAN SINFONÍA

AL ordenar la materia  
 La mano del Sér Supremo,  
 Formó un vasto panorama  
 Tan grandioso como bello;  
 Pues tiene mares y alturas  
 Que desafían los cielos,  
 Y volcanes encendidos  
 Con llamas del hondo Averno;  
 Tiene dilatados bosques  
 Con árboles gigantescos,  
 Que, al entrelazar sus brazos  
 En nervioso desperezo,  
 Bajo cúpulas movibles  
 Forman como atrios inmensos;  
 Tiene montañas de nieve,  
 Que, miradas desde lejos,  
 Son fanales de brillantes  
 Que relucen como el fuego;



Y praderas de esmeralda  
 Que las recaman á trechos,  
 Agrupaciones de flores  
 Prestando fragancia al suelo.  
 Y entre espectáculos grandes,  
 Y entre paisajes risueños,  
 Se escucha la sinfonía  
 De mil sonidos diversos.  
 Cruje el pino en las alturas  
 A orillas del ventisquero,  
 Cuyas ramas, sacudidas  
 Por las ráfagas del viento,  
 Levantan ronco mugido,  
 Que resonando en los huecos  
 De los abruptos peñones,  
 Llenan la noche de miedo;  
 En la acantilada costa,  
 Límite del mar soberbio,  
 Repercuten los fragores  
 Del oleaje turbulénto;  
 Mientras que el simoun remueve  
 Las arenas del desierto,  
 Donde tan solo las bestias  
 Oyen sus silbidos fieros.  
 Mas al cambio de lugares  
 Se sigue el cambio de acento:  
 Suspira el céfiro blando  
 En el prado, siempre lleno

De perfumes y de flores,  
 Do trisca alegre el cordero,  
 Y vuela la mariposa  
 De un lirio á otro lirio esbelto;  
 Cantan las aves alegres  
 Del soto en el verde fresno,  
 Mientras claros manantiales  
 Caudal copioso vertiendo,  
 Forman esos dulces ritmos  
 Encanto del viajero.  
 Que están tan bien combinadas  
 Las notas de este concierto,  
 Que en los parajes grandiosos  
 Se oyen silbidos y estruendos,  
 Y en las campiñas alegres  
 Ecos de aves y arroyuelos.

Abril de 1838.



## EPITAFIO

*para el sepulcro del virtuoso y desgraciado D. Ramón Parreño, ilustre catedrático del Instituto Provincial sevillano.*

VENID á esta mansión de eterno olvido,  
 Discípulos amados,  
 Y adquiriréis más grandes enseñanzas  
 Que aquellas que brotaban de mis labios.  
 Aquí no se da entrada á los tesoros  
 De esos torpes avaros,  
 Que los encubren llenos de codicia  
 Y al fin derrochan inexpertas manos.  
 Los que esgrimían el puñal del odio  
 Tuvieron que arrojarlo,  
 Y sus filos quedaron para siempre,  
 Al dar en los sepulcros, embotados.  
 Los que buscaban de mundanas glorias  
 Los resplandores fátuos,  
 Al bajar á la noche de la tumba  
 Para siempre los vieron anublados.

Aquí se aprende á despreciar la escoria  
 Del lodazal humano,  
 Cuyo cieno ennegrece la conciencia,  
 Cristal por donde Dios quiere mirarnos.  
 Del espíritu es lámpara esta lente  
 Y no puede alumbrarlo,  
 Si, conforme nos dice la Escritura,  
 Con la escoria del mundo se ha manchado.  
 Y ¡ay! si, al llegar al postrimero día,  
 No resplandece claro  
 Ese cristal por donde Dios se asoma,  
 Para ver á los buenos y á los malos!

Agosto de 1888.



*Ante el cadáver de mi querida y malograda prima*

CONCEPCIÓN PINEDA OJEDA

Sus ojos!... y no mira.  
 ¡Su boca!... y no habla.  
 ¡Su cabeza!... y no piensa.  
 ¡Sus pies!... y no anda.  
 ¡Creer no puedo,  
 Por mucho que medito,  
 Lo que estoy viendo!

¡Oh muerte poderosa!  
 Tu helado soplo  
 De cárdeno ha manchado  
 Sus labios rojos.  
 ¡Creer no puedo,  
 Por mucho que medito,  
 Lo que estoy viendo!

Su voz, más cadenciosa  
 Que la del aura,  
 Para no oírse nunca  
 Quedó apagada.  
 ¡Creer no puedo,  
 Por mucho que medito,  
 Lo que estoy viendo!

Ayer tenían su rostro  
 Las amapolas;  
 Mas hoy, las siemprevivas  
 De su corona.  
 ¡Creer no puedo,  
 Por mucho que medito,  
 Lo que estoy viendo!

Sus manos, que envidiaban  
 Las azucenas,  
 Se han tornado pajizas  
 Como la cera.  
 ¡Creer no puedo,  
 Por mucho que medito,  
 Lo que estoy viendo!

Y su cuerpo, flexible  
 Como la palma,  
 Ya tiene la dureza  
 De las estatuas.

¡Crear no puedo,  
 Por mucho que medito,  
 Lo que estoy viendo!

Julio de 1874.



## ASCENSIÓN Y CAÍDA

*A D. M. Carnevali, marqués de las Zampoñas.*

**E**L marqués de las Zampoñas,  
 Que há poco tiempo lo fuera,  
 Pues ya vendió sus derechos  
 Por un plato de lentejas,  
 Cifra en más gloriosos timbres  
 La causa de su nobleza.  
 Con la cítara de Apolo  
 Sobre el Parnaso se eleva,  
 Coronado de laureles,  
 Donde las musas lo esperan  
 Para celebrar los triunfos  
 Que alcanzó como poeta.

En la alta cumbre de Cirra (1)  
 Forma la Naturaleza  
 Una pequeña planicie,  
 Cubierta de verde yerba,

(1) Una de las principales cumbres del monte Parnaso.



Y á cuyo borde se extiende  
 Luengo rosario de piedras,  
 Clavadas en el terreno  
 Como pequeñas almenas.  
 Allí están las nueve hermanas,  
 Todas con gran impaciencia  
 Y ansiosas de que se acerque  
 Una persona que esperan.  
 Al fin logran divisarla:  
 Trae una cítara á cuestras,  
 Y con gran trabajo sube  
 Por una empinada senda,  
 Que en largas tortuosidades  
 Conduce adonde están ellas.  
 —Voy á salir á su encuentro,  
 Dijo Erato con presteza;  
 Como tiene tanto abdómen  
 Mucho el cansancio le aqueja,  
 Y si da un traspiés y cae,  
 A más de aguarnos la fiesta,  
 Traerá días de luto  
 A las artes y á las ciencias.  
 —No hagas tal, repuso Elío,  
 ¿Olvidas que eres doncella  
 Y tan solícitos modos  
 Con hombres no es cosa honesta?  
 —Pero si con él al cabo  
 Hemos de danzar revueltas,

Por ser su ingenio el que hoy  
 Nuestro entusiasmo celebra,  
 ¿Qué extraño es que yo le ayude  
 á subir la áspera cuesta?  
 —No le ayudes, aunque traiga  
 Un palmo de lengua fuera,  
 Vuelve á replicar la otra.  
 Y esa confusión extrema  
 En el baile, no me gusta;  
 Que al rozarse con doncellas  
 El hombre, despide un fluido  
 En corrientes tan intensas,  
 Que las deja fascinadas  
 Matándoles la entereza,  
 Júpiter, nuestro buen padre,  
 Cuya cólera es tan ciega,  
 Sus rayos descargaría  
 Sobre la pelada testa  
 Del ex-marqués, si el Parnaso  
 En un harem convirtiera,  
 Comerá nuestros manjares,  
 Beberá del agua excelsa  
 De la fuente de Hipocreme,  
 Licor que el númen fomenta;  
 Mas, cuando comience el baile,  
 Arrancará de las cuerdas  
 De su lira dulces notas,  
 Y si es que á danzar se apresta,

Con tal de que baile solo  
Puede dar mil zapatetas.

Oigamos lo que murmura  
Mientras va por el sendero...  
Sudando la gota gorda,  
De su laud bajo el peso,  
El ilustre Carnevali:  
—No sé cómo explicar esto;  
Me llaman las nueve hermanas,  
Con firme y tenaz empeño,  
Para celebrar las glorias  
De mi esclarecido ingenio,  
Y me hacen subir á patas  
Por un maldito sendero  
Que, empezando en el abismo,  
Tal vez llegue al quinto cielo.  
Y aunque el tramo fuera corto  
Hasta desairado encuentro  
Caminar por el Parnaso  
Jadeando como un perro.  
Mas, chitón, que ya las oigo,  
Porque verlas, no las veo.  
¡Estoy tan corto de vista!...  
¡Luego, no quiero espejuelos!  
Por supuesto, ¿quién los gasta  
Cuando hay bellas de por medio?  
¡Si en las narices calados

Producen el mismo efecto  
Que cuencas de calaveras  
Con luces fátuas adentro!  
—¡Por la izquierdal ¡por la izquierdal  
Se oye una voz no muy lejos.  
—Ya voy, niñas seductoras,  
Pero salid á mi encuentro,  
Aunque soy bastante humilde  
Para tal recibimiento.  
—Ya queda poco camino;  
Y si de aquí nos movemos,  
Vendrá el caballo Pegaso,  
Brincando con desenfreno,  
Y trillará las viandas  
Que prevenidas tenemos.  
—¡Excusas, y sólo excusas!  
Dijo para sí colérico  
El vate, á quien ya la calma  
Le faltaba y el aliento.

.....  
En la cumbre del Parnaso  
Se solazan satisfechos  
Alrededor de una mesa,  
Nueve doncellas y un viejo.  
Al ruido de los platos  
Se une el choque violento  
De las copas, que las juntan  
Para apurarlas á un tiempo.

Es una mesa abundante,  
 En que hay pavos succulentos,  
 Dorado vino de Chipre,  
 Dulces dátiles de Delos,  
 Y la rubia miel que labra  
 La abeja del monte Himeto.  
 Ellas son diosas terrestres,  
 Cuyos dominios completos  
 Son las ciencias y las artes  
 Que abarca el entendimiento,  
 Y aquella fiesta dedican  
 A un esclarecido ingenio  
 Que Carnevali se llama,  
 Cuyo poderoso estro  
 Hace brotar á su pluma  
 Los más sublimes conceptos.  
 Ya se disponen al baile;  
 Ya tañen los instrumentos;  
 Ya suenan voces más dulces  
 Que las cuerdas de un salterio.  
 ¿Quién es la que sobresale?  
 Es Erato, que hasta el cielo  
 Eleva su dulce canto  
 En son cadencioso y tierno;  
 Mientras Terpsícore mueve  
 Sus brazos con embeleso,  
 Y giran sus pies desnudos  
 Tocando apenas el suelo.

Exaltado el noble vate,  
 Y ya de entusiasmo lleno  
 Con los vapores del Chipre,  
 Los veloces movimientos,  
 Las suaves armonías  
 Y las miradas de fuego,  
 Aunque eran muchos sus años,  
 Empezó á sentir deseos  
 De girar eternamente  
 Entre aquel grupo tan bello.  
 —Voy á bailar entre ustedes,  
 Dijo, pues siento en el pecho  
 Un fuego que me devora  
 Y me arranca del asiento.  
 ¿No oís que os pido permiso?  
 Nadie se curaba de ello:  
 La noche era bien entrada,  
 Y al son de los instrumentos  
 Ellas seguían danzando  
 En aquel recinto estrecho.  
 —¿Con que no me dáis permiso?  
 Volvió á gritar con denuedo;  
 Pues en mis piernas yo mando;  
 ¡A brincar sin más rodeos!  
 Tiró la cítara á un lado  
 Y echó á correr casi ciego  
 Hacia donde estaba el baile,  
 Pero con tan fatal éxito,

Que, atravesando las piedras  
Que formaban el lindero  
Cayó del Parnaso abajo  
Dando alaridos y vuelcos.

Abril de 1888.



## LA COMIDA FRUSTRADA

CON espléndido banquete  
Se trata de celebrar  
La llegada de un ministro  
A la famosa ciudad  
Que fué patria de Rioja,  
Cuya fama es inmortal.  
Acuden los convidados  
Al salón, donde se da  
Tan opípara comida,  
Y entre ellos se ve marchar,  
Por el cansancio rendido,  
Al gastrónomo don Blas.  
No se sabe si por gula,  
O mera curiosidad,  
Va á donde no le han llamado;  
Que en él casi es proverbial  
Tomar vela en todo entierro,  
Aunque nadie se la da.



Ya sube la-gradería  
 Que al largo salón va á dar,  
 Donde humean ricas viandas,  
 Donde el Jerez y el ~~Champaña~~ *Chamisa*  
 Tornan en rubio topacio  
 Sus cárceles de cristal.  
 Y mientras llega, anhelante,  
 Dice con creciente afán,  
 Y pintada la impaciencia  
 En su moftetuda faz:  
 —Se han hecho mil maquinarias  
 Para coser y lavar,  
 Y para medir las horas,  
 Y para cortar el pan,  
 Y para surcar los mares;  
 Pero no inventan jamás  
 Añas, con que pueda el hombre  
 En ocasiones volar.  
 Llega al fin á la meseta;  
 Ya descubriéndose está;  
 Ya se relame el bigote,  
 Cuando ¡oh desgracia fatal!  
 Un camarero lo ataja,  
 Diciéndole languaraz:  
 —¿Usted no sabe la orden;  
 Pues tan resuelto se va  
 En dirección á los platos?  
 —¿Por qué no se puede entrar?

—Porque aquí está prohibido,  
 Sin distinción personal,  
 Al que, por sus muchos años,  
 O á causa de enfermedad,  
 No tenga dientes ni muelas  
 Para poder masticar.  
 —Pero, señor, no comprendo...  
 —Pues la cosa clara está;  
 Aquí á comer se convida  
 Hasta que no quepa más,  
 Y usted... hace muchos años  
 Que sólo puede mamar.

Junio de 1888.



Á D. COSME G. G., VIEJO VERDE

(IMPROVISACIÓN)

No hay quien venza á D. Cosme en hidalguía  
 Cuando corteja á la mujer que ama:  
 A su lado pasara noche y día,  
 Hasta fundirla en su amorosa llama,  
 Si, á lo mejor, no le asaltara el sueño,  
 Dejándole dormido como un leño.  
 Confía en su bravura  
 Y duerme aletargado,  
 Como pasa el león la calentura;  
 Porque está penetrado  
 De que no habrá un valiente  
 Que á su dama requiera inconsecuente,  
 Aunque él la vigilara amortajado.  
 Los más bravos le piden armisticio,  
 Y ¡ay del competidor que se le encare!  
 Pues no hay golpe certero que él no pare  
 Con la espada inmortal de D. Simplicio.

Mayo de 1888.

UN AMANTE OFENDIDO

ROMANCE

SEÑORA doña Manuela  
 De apellido Calataña,  
 Hoy reniego para siempre  
 De la hora desventurada  
 En que os ví por vez primera  
 Tendida casi á la larga  
 Sobre la hierba menuda,  
 Que como alfombra persiana  
 Esmaltaba el duro suelo  
 Prestando al jardín fragancia.  
 Cuando la hube divisado  
 De aquel talante acostada,  
 La tuve por mal nacida  
 O al menos por mentecata;  
 Pues no hay libros que autoricen,  
 Si de urbanidades tratan,

Que midan las ricas *fembras*  
 El suelo con las espaldas.  
 No erré mucho en mis juicios;  
 A poco, desafortada  
 Por causa de mi presencia,  
 Vertió usted la inmundada lava  
 De sus torpes improperios,  
 Que no mi honor mancillaban,  
 Sino sus labios, su nombre  
 Y el esplendor de su casa.  
 Mas... ¿qué de esplendor he dicho?  
 El de los rayos que lanzan  
 Las copas y las botellas  
 De su sucia tarazona,  
 Donde, al son del palmoreo  
 Y de las rudadas patadas,  
 Baila usted el furioso tango  
 Entre la chusma borracha.  
 Luego, descompuesto el rostro,  
 La melena desgreñada,  
 Y armada de largas uñas  
 Como furibunda gata,  
 La emprendéis con vuestra hija,  
 Que, sin replicar palabra,  
 Aguanta la infame zurra  
 Poniendo en mí la esperanza.  
 ¡Oh crueldad inaudita,  
 Madre feroz é inhumana,

Que así acomete con uñas  
 Y machaca con puñadas  
 A una tímida gacela,  
 Porque ha puesto en mí su alma.  
*Esto escribe Cantaletas*  
*Con tanta cólera y rabia,*  
*Que donde pone la pluma*  
*El delgado papel rasga.*  
 Así rasgada quisiera  
 Ver él a la Calataña,  
 Pues más que madre, parece  
 De su caró bien madrastra,  
 Según lenguaraz la insulta,  
 Según furiosa la amaga,  
 Según crúel la golpea,  
 Según dura la rechaza.  
 Al cielo eleva los ojos,  
 Y en su furor le demanda  
 Que acabe con su existencia,  
 Carga asaz dura y pesada,  
 Por ser del sexo más débil  
 El sér que con mengua tanta  
 Sus claros timbres mancilla,  
 Menospreciando sus canas.  
 Sólo una dama pudiera  
 Ofenderle, aunque ya raya  
 En los ochenta y seis años  
 Y están corvas sus espaldas.

Es tan grande su denuedo,  
 Que, si en el acto en que avanza  
 No le faltaran las fuerzas,  
 Yéndose por retaguardia,  
 Al gigante Malambruno  
 De un solo revés tronchara.

Nadie intente deprimirlo,  
 Diciendo que su arrogancia  
 Fué abatida cual la otra  
 En el Val de las estacas;  
 Que yo lo he visto cien veces  
 Blandir la pesada lanza  
 Y dar mejores sablazos  
 Que el mismo Amadís de Gaula.

Mas tortas y pan pintado  
 Él los reveses juzgara,  
 Que todavía sufrir pueden  
 Su espada como su lanza,  
 Con tal de llevar consigo  
 A su Melisendra amada;  
 Cosa del todo factible  
 Si no se arma una borrasca,  
 Y, haciéndolo todo añicos,  
 No le deja cosa sana  
 Al retablo de sus sueños,  
 Como le pasó al de marras.

Pero cesen los augurios  
 Infaustos, que desagradan,

Y dejemos pasar días,  
 Que todo lo desenlazan,  
 Favoreciendo á este amante  
 Contra esta suegra emperrada.

Febrero de 1888.





## AL VIZCONDE DE LAS BATUECAS



Es un fanal la inteligencia humana,  
 Que, aunque irradie más luz que el sol de  
 Tiene de vil arcilla la peana. [Oriente,

Fuiste, Vizconde, bravo y prepotente  
 En tu edad juvenil, cual Viriato;  
 Mas ¿qué importa que hoy, viejo y decadente,

Cuando al andar vacilas como el pato,  
 Digan que ya en tu pecho se ha extinguido  
 De aquella grande saña el arrebató,

Con que todo rival quedó vencido?  
 Todo ¿por qué? porque con lengua *faca*  
 Un villano, de celos combatido,

Por poco no te mecha la casaca.  
 Y añaden: que se sale con su intento  
 Si un prógimo del brazo no lo saca,

Al ver tu lividez y aturdimiento.  
 Si hay quien lo echa á baldón, que tu honra humilla,  
 Yo, tu amigo, ante el mundo lo desmiento.

¡Jamás tuvo el Quijote por mancilla  
 Que el de baja ralea lo venciera!  
 Y aunque Sancho le echó la zancadilla,

Y lo molió después como á cibera,  
 No se miró ultrajado aquel valiente  
 Que fué de los andantes la lumbrera.

Por tanto, puedes ir alta la frente,  
 Sin temor á empellones ni sosquines,  
 Que no degradan á la ilustre gente  
 Si se los dan follones malandrines.

Mayo de 1888.



Á LA SRTA. D.<sup>a</sup> MARTA OSO-SERIO

(IMPROVISACIÓN)

SONETO

**P**RETENDES conocerla? Ve derecho  
 A donde se celebren reuniones  
 Y la verás con miles atenciones  
 Al sexo fuerte descubrir su pecho.  
 Aunque la espera ya le da despecho,  
 Se anima con las dulces reflexiones  
 De poder domeñar los corazones,  
 Si no por sus encantos, por cohecho;  
 Y es su afán ir labrando baluartes  
 De oro, con incesantes acarreo,  
 Para poder triunfar en todas partes:  
 Mas no se lograrán sus devaneos  
 Aunque labre un montón, con malas artes,  
 Mayor que la pirámide de Cheos.

Agosto de 1880.

CANTARES

**C**ON tanto miedo te adoro,  
 Que, si pongo en tí la vista,  
 Bajo los ojos al suelo  
 Cuando los tuyos me miran.

Desde que vivo sufriendo . . .  
 Sé que no hay penas amargas;  
 Porque al llegar la que viene  
 Hace dulce á la que pasa.

Cuánto tendrás que llorar  
 El día en que me retire;  
 Que no se quieren las cosas  
 Hasta que son imposibles.

Son tan amargas mis penas,  
 Porque un mar llevo en mi alma

Con crecientes de desdichas  
Y menguantes de esperanzas.

Para vengar las ofensas  
Nunca mis armas afilo;  
Fuera tomarme un trabajo  
Que pertenece al Destino.

Cuánto pudiera el deseo,  
Si alguna vez se arrasaran  
Esas dos altas barreras  
Del oro y de la distancia.

Lo que tiñe negra mora  
Otra verde lo despinta;  
Pero una mancha en la honra  
Ni con la muerte se quita.

Como la espuma en el río  
Ví una promesa borrarse,  
Porque se hizo con palabras  
Y no se escribió con sangre.

A muchos, teniendo vista,  
Los cubre una noche eterna,  
Porque siempre llevan negro  
El fondo de su conciencia.

Los agravios de un cualquiera  
Causan heridas que sanan;  
Los de los seres que amamos  
Son puñaladas que matan.

De todas las violencias,  
Ninguna me mata más,  
Que el tenerme que reír  
Cuando quisiera llorar.

Enero de 1885.

¿Cómo se han de comprender  
Las amarguras humanas,  
Si á veces llora la dicha  
Y se ríe la desgracia?

En el reino de las sombras  
No hay oscuridad mayor  
Que la lobreguez que llevan  
Los muertos del corazón.

Primero lloré de pena,  
Luego lloré de alegría;  
Un llanto me dejó ciego,  
El otro me dió la vista.

Quita de ahí ese reloj,  
Que no hace más que marcar



Los instantes de mi vida  
Que presurosos se van.

Si los celos son envidia  
Y ésta carcome los huesos,  
Polvo se han de hacer los míos,  
Porque siempre tengo celos.

Febrero de 1879.

Ví dejar mujeres pobres  
Por mujeres opulentas,  
Creyendo explotar caudales  
Y sólo explotaron penas.

Cuando combato tu orgullo  
Mi razón te desespera;  
Nunca pudieron hablar  
El despierto y el que sueña.

No compares tu cariño  
Con columnas ni con torres,  
Que al cabo vienen al suelo  
Por ser hechuras de hombres.

Piensas que me haces un bien  
Con tus mentidas palabras;  
Quiero saber la verdad;  
Aunque tenga que llorarla.

Del sér que mi pecho adora...  
Grabaré, por recordarlas, (1)  
En mármol, sus obras buenas,  
En agua, sus obras malas.

Hombre que á la postre admiten  
Es como la percha vieja...  
En que al fin se deposita  
La gala que otro desprecia.

Abril de 1886.

Quizá me mate la pena  
Cuando te vea marchar,  
Porque he soñado tres noches  
Que no has de volver jamás.

Mientras más de mí la apartan,  
Más hermosa la contemplo;  
Que no hay cristal que embellezca  
Como el cristal del deseo.

¿Por qué pones tu cariño  
En quien tal vez no te pague,  
Sabiendo que me aprisionas  
Solamente con mirarme?

Julio de 1875.

(1) Bien mirado, es lo que siempre sucede; á pesar de nuestros propósitos de venganza, olvidamos con facilidad las malas obras de la persona querida, mientras que las buenas se nos quedan grabadas con caracteres perpetuos en la memoria.



Te mando mi pensamiento  
Y se resiste á llegar,  
Porque el tuyo no le sale  
Al encuentro cuando va.

No trates de consolarme,  
Déjame llorar á solas,  
Que lágrimas que se vierten  
Son penas que se aminoran.

Hay amores que al marcharse  
Dejan un rastro indeleble,  
Que no hay brisa que lo borre  
Más que el soplo de la muerte.

Sus dichos y sus cantares  
Se parecen á los míos,  
Que todos los que padecen  
Cantan y dicen lo mismo.

Como el mundo es tan aleve  
A nadie cuento mis penas;  
Gozarán con mi aflicción.  
En vez de agradecerla.

Aunque el corazón se opone,  
Ya me resuelvo á olvidarte;  
Que á veces con una pena

Se evitan otras más grandes.

Hasta me causa desvelo  
El afán de analizarte;  
Y el interior es un libro  
Que sólo el tiempo lo abre.

Tú me pides un retrato  
Porque no llevas, ingrata,  
Mi imagen, como yo llevo  
La tuya dentro del alma.

Con público regocijo  
Ayer celebró su boda,  
Y hoy celebro yo el entierro  
De mis ilusiones todas.

Al darme el último beso,  
Una lágrima vertió,  
Que cual plomo derretido  
Abraó mi corazón.

Por el camino que va  
Desde el amor al olvido,  
Sólo transitan dos seres:  
Indiferencia y hastío.

Agosto de 1880.

Le faltaron mis consejos,  
Y al poco tiempo se hundió  
Como el barco que se engolfa  
En alta mar sin timón.

No doy mi vejez cansada  
Por tus juveniles años,  
Que tú empiezas á penar  
Lo que yo llevo penado.

Enero de 1887.

No vistas de negro luto,  
Cuando yo muera, tu cuerpo;  
Pero que lleve tu alma  
El manto del sentimiento.

Febrero de 1884.

Hasta el agua clara es turbia  
Si en un cacharro se bebe;  
Y hasta el mérito es desgracia  
Cuando es pobre el que lo tiene.

Hecha tengo la promesa  
De no nombrarte jamás,  
Y hasta de mi pensamiento  
Te quisiera desterrar.

Al brotar mis ilusiones

Como las flores de abril,  
¿Para qué nacen tan bellas  
Si tan pronto han de morir?

Abril de 1889.

Dime ya que lo aborreces  
Y estaré más sosegado,  
Que amar herido de celos  
Es vivir agonizando.

Marzo de 1875.

No entiendo lo que me escribes,  
Pero te contestaré;  
Que como sé lo que piensas  
Sé lo que puedes querer.

Mayo de 1890.

Aunque la desconfianza  
Pone á mi boca silencio,  
Bien te dicen mis miradas  
El afán con que te quiero.

Me has dado una puñalada,  
Al despreciar mi cariño,  
Más grande que aquel lanzazo (1).

(1) No expreso aquí con la palabra *lanzazo* la herida abierta con lanza, sino lo que genuinamente significa la frase: *golpe de lanza*; así como la palabra *puñalada* la tomo en el sentido metafórico, que equivale á *pesadumbre grande dada de repente*. No de otro modo se pudiera establecer el simil

Que á Cristo le dió Longinos:

Diciembre de 1887.

Quien más ame más vigile;  
¡Ay del que amando se duerma!  
Que suele perder su dicha  
Quien por su dicha no vela,

Sólo tendrá nuestro pecho  
Para el bien senda expedita,  
Cuando los pesares quedan  
Y pasan las alegrías.

Julio de 1885.

El querer que nos tuvimos  
Lo tengo yo comparado  
Con una gran fortaleza  
Que el tiempo ha desmoronado.

Anoche tuve yo un sueño;  
¡Considera cuál sería!  
Cuando al despertar lloraba  
Y el corazón me dolía.

Rorque algunas veces canto

ó comparación entre puñalada y lanzazo; pues consideradas estas dos palabras en su estricta significación, daría á entender el sujeto que canta que le habian abierto una herida más larga y profunda que el golpe de lanza dado por Longinos á Cristo.

Mi pecho juzgan en calma,  
Como si el cantar no fuera  
A veces llanto del alma.

Cercado de negras sombras  
Me dejará tu partida;  
Que sólo alumbran tus ojos  
Las tinieblas de mi vida.

Julio de 1879.

El que medite venganzas  
Contra sí propio maquina;  
Que el mal que al prógimo hacemos,  
A ser mal nuestro camina.

Mayo de 1890.

FIN.

## ÍNDICE

|                                                          | <u>Págs.</u> |
|----------------------------------------------------------|--------------|
| PRÓLOGO .....                                            | 5            |
| Delicias campestres .....                                | 17           |
| Las piedras angulares .....                              | 20           |
| ¡Apelaré á los ojos! .....                               | 21           |
| Nuestras dichas .....                                    | 23           |
| El ratón y la rana .....                                 | 24           |
| Madrigal .....                                           | 27           |
| Mis ansias .....                                         | 28           |
| Vanidad de vanidades .....                               | 29           |
| La fatalidad .....                                       | 30           |
| A la inocencia .....                                     | 31           |
| A España .....                                           | 32           |
| Mi perspectiva .....                                     | 33           |
| A Miguel de Cervantes Saavedra .....                     | 34           |
| Al brigadier Villacampa .....                            | 35           |
| A D. Manuel Ruiz' Zorrilla .....                         | 36           |
| Al amor apasionado .....                                 | 37           |
| A mi querida C. S. ....                                  | 38           |
| A la hermosa señorita Julia Rodríguez Garay .....        | 39           |
| En el abanico de la señorita María Mihura y Juárez ..... | 42           |
| A la señorita Teresa García y Ramos .....                | 43           |
| A mi querida C. .... en el dorso de un retrato mio ..... | 44           |
| A la Srta. N. G. V. ....                                 | 45           |



|                                                                                   | Págs. |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-------|
| En el retrato de mi querida R.....                                                | 47    |
| A mi discreta y virtuosa amiga la Srta. Rosa Bulnes<br>Martínez.....              | 48    |
| A mi venerable amigo el insigne poeta D. José María<br>Gutiérrez de Alba.....     | 53    |
| A mi madre.....                                                                   | 55    |
| A mi padre.....                                                                   | 56    |
| Al brigadier Villacampa.....                                                      | 58    |
| El desengaño.....                                                                 | 61    |
| Paciencia y barajar.....                                                          | 65    |
| ¡El oro y siempre el oro!.....                                                    | 68    |
| A gran espectáculo gran sinfonía.....                                             | 71    |
| Epitafio para el sepulcro del virtuoso y desgraciado don<br>Ramón Parreño.....    | 74    |
| Ante el cadáver de mi querida y malograda prima Con-<br>cepción Piñeda Ojeda..... | 76    |
| Ascensión y caída.....                                                            | 79    |
| La comida frustrada.....                                                          | 87    |
| A D. Cosme G. G., viejo verde.....                                                | 90    |
| Un amante ofendido.....                                                           | 91    |
| Al Vizconde de las Batuecas.....                                                  | 96    |
| A la Srta. D. <sup>a</sup> Marta Oso-serio.....                                   | 98    |
| Cantares.....                                                                     | 99    |



## FÉ DE ERRATAS IMPORTANTES

| Página. | Linea. | Dice.        | Debe decir.         |
|---------|--------|--------------|---------------------|
| 20      | 6      | padre        | padres              |
| 20      | 6      | acrecienta   | acrecienta;         |
| 23      | 21     | naufra;a     | naufragan           |
| 34      | 14     | la           | lo                  |
| 50      | 7      | astuto       | astuta              |
| 51      | 18     | soledad      | sociedad            |
| 62      | 17     | pura         | bella               |
| 63      | 9      | su           | tu                  |
| 63      | 11     | cadenas      | cuerdas             |
| 67      | 16     | hundiendo la | hundiendo á la      |
| 70      | 20     | fundido,     | fundido             |
| 70      | 21     | como á Craso | como al gran Craso, |
| 72      | 1      | esmeraldas   | esineralda          |
| 81      | 15     | entereza,    | entereza.           |
| 88      | 5      | Champaña     | Champagne.          |



